

y te llamarán la ciudad del Señor y la Sión del Santo de Israel (LX, 14). Ciertamente, el Príncipe de Bismark, el que desterrara á los Obispos, cerrara los Seminarios, restringiera el Culto, desconociera á la autoridad Pontificia, y llenara, en fin, de angustias al Sumo Pontífice con tenaz é impía guerra, *no tocó las puertas de la Sión del Santo de Israel* para postrarse á los pies del Papa de aquellos tiempos, sino á los del Papa de hoy, sin prestigio ni influencia, á quien cupo la gloria de ser el arco-iris de paz, que hiciera rendir las armas á dos grandes naciones, próximas ya á empapar de sangre los campos. "*Et dedi spiritum meum super eum, iudicium gentibus proferet. . . .*" Y la España, favorecida con las Carolinas por el Papa de hoy, estrecha con él sus relaciones amistosas; y la Prusia, la temible Prusia, que tantos dolores causara á la Iglesia, oye sumisa la voz del Papa de hoy, acepta el fallo que no le favorecía, fija sus ojos, inyectados antes en sangre por impío furor, en ese luminoso arco-iris, y los Obispos vuelven á sus Diócesis, los párrocos á sus parroquias, los Seminarios son restablecidos y la autoridad del Papa de hoy es acatada allí donde acaso más se le abatiera é insultara! Ah! brilla en el Cielo ese arco-iris de paz, y su luz esplendente ilumina al resto de Alemania, que reconoce ya el camino de reconciliación, y sus rayos luminosos llegan aún á la Inglaterra, que se prepara á reanudar sus antiguas perdidas relaciones con el Papa de hoy, abandonado y desvalido; pero cuya voz conciliadora conmueve profundamente á la prensa toda, á los sectarios, al rey usurpador y su corte. "*Et dedi te in foedus populi, in lucem gentium.*"

También para el Papa de hoy el Señor movió los labios ardientes de Isaías, y dijo: "Por cuanto estuviste abandonado y aborrecido, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos, y el gozo de todas las generaciones venideras. Tiende tu vista al rededor tuyo, y mira: to-

dos esos se han congregado para venir á tí (abandonado y desvalido): vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán de todas partes á tí. Entonces te verás en la abundancia: se asombrará tu corazón, y se ensanchará, cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre de naciones de la otra parte del mar; cuando á tí acudirán poderosos pueblos. (LX. 45)."

¡Y lo estamos viendo para nuestro gozo y confusión del infierno! Las naves, próximas á surcar los mares, preparadas están ya para recibir numerosas peregrinaciones, hasta de nuestra apartada y lejana México, que van á postrarse ante el Papa de hoy, abandonado, sin prestigio ni influencia, para rendirle sus felicitaciones y homenajes y ofrecerle los presentes que el amor dicta á unos, la gratitud á otros y la simpatía á muchos.

El oro, la plata, las piedras preciosas, las ricas maderas, todo lo más bello y primoroso, serán los componentes de numerosos y valiosísimos artefactos, que las naciones y aun gobernantes extraños á la fe católica, ó separados de ella, tienen destinados para el Papa de hoy, aborrecido y abandonado. Sí, por que para él estaba predicho. . . . "todos los sabios vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor. Se recogerán para tí todos los rebaños de Cedar: para tu servicio serán los carneros de Nabaioth. ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos? *Sé, dice el Señor*, que me están esperando las islas, y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus hijos, y con ellos su plata y su oro, que consagran al nombre del Señor Dios tuyo y el Santo de Israel que te ha glorificado. A tí vendrá lo más precioso del Líbano, y el abeto y el box. Y conocerás que yo soy el Señor que te salva, el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob (Isai. cap. LX)."

¿Y cómo no ver en todo el portentoso cumplimiento de la palabra del Señor, que se ha levantado para glorificar á su

escogido, en quien tiene su complacencia (*electus meus, complacuit sibi in illo anima mea*), á vos augusto prisionero del Vaticano? ¡Y cómo no exclamar con el Santo Profeta Isaías: "Oid, oh sordos, y vosotros, ciegos, abrid los ojos para ver: Tú, que ves tantas cosas vaticinadas por mis Profetas, ¿cómo no haces reflexión sobre ellas? Tú, que tienes abiertas las orejas, ¿cómo no escuchas? Las cosas anteriores que predije, ya veis que se han cumplido (Isai. XLII. 9, 18 y sigs)."

¡Ah! predicho estaba también que *los ojos del impio se secarian* (Job. XI. 20). Mas los católicos, iluminados misericordiosamente por la luz de la fe, elevamos nuestros himnos de gloria al Señor y cantamos sus alabanzas.

Y pues Dios Omnipotente os ha enaltecido, confundiendo á los poderes de la tierra que pretendían hacer os el escarnio de las naciones, como á Pedro cuando se le custodiaba para ser entregado al pueblo, esperar debemos que también caigan las cadenas que os aprisionan. En verdad, con más exactitud y con mayor fe en *Dios Unico* que la que tuvo en los *dioses inmortales* aquel insigne orador pagano, podemos los católicos exclamar como él, que, inspirado por el amor patrio, decía: "*Populum Romanum servire fas non est; quem dii immortales omnibus gentibus imperare voluerunt. Res in extremum est adducta discrimen de libertate decernitur. Aut vincatis oportet, Quirites quod profecto et putate vestra et tanta concordia consequemini; aut quidvis potius, quam serviatis. Aliae nationes servitutem pati possunt, populi Romani est propria libertas* (Cic. in M. Antonium. Philippica VI.)" Esa vuestra dolorosa situación, Santísimo Padre, no puede prolongarse. Se trata de vuestra libertad y de la autonomía universal de la Iglesia. O el Señor se deja vencer, como es muy de esperarse, de esa general piedad y unión en incesantes oraciones de millones de católicos, ó tiene que faltar á su promesa: *petite et accipietis*. Pero el Angel del Señor no os dirá *Circumda tibi vestimentum tuum,*

et sequere me; sino que, blandiendo la espada de la justicia, arrojará á los que os aprisionan, para que os quedeis libre en Roma libre; por que Roma, centro de amor, hacia donde el Mundo todo dirige sus miradas, es la Sede de vos, á quien Dios inmortal confió la divina misión de enseñar á todas las naciones.

Mi esposa y yo, Santísimo Padre, rendidamente y con el amor de hijos, os ofrecemos nuestros filiales plácemes y ardiente protesta de Fe Católica, Apostólica, Romana, que profesamos íntegra, sin transacciones de ningún género, por especialísima misericordia del Señor, á quien elevamos ferventísimas oraciones por vos, uniéndolas á las de los católicos de todo el orbe, poniendo por intercesores á la Santísima Virgen María, protectora amorosa de los Mexicanos en su advocación de Guadalupe, y al Santísimo Patriarca Señor San José, Patrón universal de nuestra Madre la Iglesia.

Y humildemente postrados ante vuestras venerables plantas, impetramos de vuestro paternal afecto la apostólica bendición para nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, para nuestras familias, para nosotros y nuestra tierna hija, que pronto pronunciará el glorioso nombre de León XIII para alabarlo y rogar por vos.

Ciudad Episcopal de Zacatecas, México, á 24 de Agosto de 1887.

SANTÍSIMO PADRE.

José María Esparza. Refugio Tamayo de Esparza.

## A SU SANTIDAD

el Soberano Pontífice León XIII.

Piloto insigne, capitán experto,  
 La nave rige de la Iglesia santa  
 Con tino tal, y con firmeza tanta,  
 Que pronto ilesa tocará en buen puerto.  
 Del Mundo indócil en el mar incierto  
 Rugientes olas la impiedad levanta;  
 Mas no vacila, ni jamás le espanta  
 Ver á sus pies el hondo abismo abierto.  
 Sereno lucha y triunfará de fijo,  
 Aunque le asalte tempestad horrible,  
 Aunque se mire en el peligro extremo;  
 Por que le asiste quien á Pedro dijo:  
 "Destruir mi Iglesia no será posible,"  
 Y esto lo dijo el Salvador Supremo.

SU MAS INDIGNO HIJO,

*Francisco Arnaldo.*

México, Agosto de 1887.

## LA LUZ DEL MUNDO,

el Soberano Pontífice reinante.

Padre amante y celoso sin segundo  
 Por el bien de sus caros fieles hijos,  
 En el Cielo sus ojos están fijos  
 Y, no obstante, su vista abarca el Mundo  
 Por doquiera Satán lucha iracundo  
 Con ardides constantes y prolijos;  
 León que ampara ciudades y cortijos,  
 Alza á Dios por su grey ruego fecundo.  
 Y por eso de norte á mediodía,  
 Y de oriente á poniente, cien naciones  
 Por filial gratitud, con alegría  
 Mandan hoy sus sinceros corazones  
 A los pies del Pontífice León trece,  
 Que cual faro en el orbe resplandece.

*Francisco Arnaldo.*

México, Agosto de 1887.

A SU SANTIDAD

## EL SR. LEON XIII.

Oye Inmortal Pontífice, el acento,  
Aunque débil y falto de armonía,  
Que en las alas purísimas del viento  
Lleno de amor el corazón te envía.  
Acepta la expresión del sentimiento  
Con que te amamos llenos de alegría  
Los que al llamarnos tus humildes hijos  
Hoy tenemos en tí los ojos fijos.

Para cantar Señor las Bodas de Oro  
Que tú celebras en la Iglesia Santa,  
Nuestro laúd pulsamos insonoro  
Besando desde aquí tu augusta planta,  
Y uniendo nuestra voz al dulce coro,  
Que en tu honor por doquiera se levanta  
¡Hossana Gran Pontífice! decimos  
Y ¡hossana! con el orbe repetimos.

¡Oh sucesor de Pedro! Tu grandeza  
No tiene igual en el inmenso Mundo;  
Por que combates lleno de entereza  
Con las falanges del error inundo.  
Confías del Salvador en la promesa  
Y avanzas por el piélago profundo,  
Sin que la negra tempestad te abata  
Que contra tu barquilla se desata.

A pesar del furor y el odio interno  
Que ataca por doquier tu barquichuelo,  
El reino de tu Iglesia será eterno  
Pues la protege el bondadoso Cielo;  
En su contra las puertas del infierno  
No prevalecerán en este suelo,  
Por que el mismo que rige las edades  
Lo dijo al Pescador de Tiberiades.

¡Gran pacificador de las naciones!  
La gloria brilla en tu serena frente,  
Pues reconcilias tú los corazones  
Con tu genio político eminente.  
Sobre las ciencias y las artes pones  
Tu mirada fumínica, potente,  
Y florecen las ciencias y las artes  
Y derramas el bien por todas partes.

De Pontífice Rey triple diadema  
A tu augusta cabeza está ceñida:  
Suena tu voz de autoridad Suprema  
Y la muerte derramas ó la vida;  
Tus encíclicas lanzan anatema  
Contra de la impiedad aborrecida:  
Son las reglas de fe, vivas, sensibles  
Que envuelven tus palabras infalibles.

Por cetro augusto tu cayado ostentas  
Al cruzar de la tierra los senderos,  
Tus queridas ovejas apacientas  
Y al aprisco conduces tus corderos.

Apaciguas del Mundo las tormentas  
Y nos prodigas bienes verdaderos,  
Por que eres nuestro Padre, nuestro amparo  
Y de la vida el bendecido faro.

Te hallas en lucha y en constante guerra  
Contra el furor de la impiedad ingrata;  
Grandes prodigios tu misión encierra,  
Grandes misterios que nuestra alma acata.  
Lo que atas y desatas en la tierra  
Allá en el Cielo se ata y se desata,  
Pues tienes, por decreto soberano,  
Las llaves de los Cielos en la mano.

Eres la grande piedra, el fundamento  
En que la Iglesia universal descansa,  
Y aunque hoy te cerquen olas de tormento  
Pronto vendrán los tiempos de bonanza.  
No se apartan de tu alma ni un momento  
La fe, la caridad y la esperanza,  
Y aunque hoy te encuentres pobre y prisionero  
Eres de los Monarcas el primero.

Por eso hoy que tu pueblo entusiasmado  
Canta tus glorias, tu virtud divina,  
Acepta dulce Padre con agrado  
Nuestra ofrenda de amor, aunque mezquina;  
Que es de ternura el óbolo sagrado  
Que nuestro corazón hoy te destina,  
En prueba del afecto con que te ama  
Un pueblo que su Padre te proclama.

En cambio á tus ovejas cariñoso  
Bendice con tu diestra soberana,  
Y como buen Pastor siempre celoso  
Pide á Dios por la Iglesia mexicana.

Pide el progreso y porvenir dichoso  
De Nuestra Orden Tercera Franciscana,  
Para gloria de aquel que te sostiene  
Y en tu abandono á consolarte viene.

V. O. Tercero de Irapuato, Guanajuato, México, Agosto 12 de 1887.

Fr. Carlos M. Lara, Comisario del V. O. T.—Fr. Alfonso Chávez, Vicecomisario del V. O. T.—Antonio Sierra, Ministro.—Atenógenes Cosío, Síndico Tesorero.—Clemente Gutiérrez, Secretario.

(Siguen ciento setenta y cinco firmas).

**M**ÉXICO políticamente considerado, no es el México de nuestros antepasados; es el Egipto moderno ¡Vén Moisés, mejor dicho, vén León, y al través del mar rojo de la impiedad que nos oprime, llévanos á la tierra prometida, á la patria de nuestros padres, es decir, á aquel México que dejamos al venir á los dominios de Faraón! Si tú lo quieres será, porque ¿qué te puede resistir?

Oyenos benignísimo Padre, hoy que con motivo del quincuagésimo aniversario de tu Sacerdocio, te felicitamos como á salvador de las naciones.

Hacienda de S. José de los Sapos, en la Diócesis de León, México.

*Simón Sánchez.*

PARROQUIA DE PUEBLO NUEVO

EN EL ESTADO DE GUANAJUATO.

Santísimo Padre:

LA humilde Parroquia de San Antonio Pueblo nuevo, (pequeño lugar en la Diócesis de León, que con sus alrededores cuenta unos siete mil habitantes), con su indigno Párroco á la cabeza, se une al concierto universal de plácemes y alabanzas de la Iglesia Católica, para solemnizar el quincuagésimo aniversario de la primera Misa de vuestra Santidad. Si por la pobreza de sus parroquianos, no puede presentar un obsequio digno á los pies de vuestra Beatitud, empero manda sus oraciones llenas de fe, sus afectos llenos de entusiasmo, su alegría llena de amor filial, su adhesión íntegra y completa á todas las enseñanzas de la Cátedra de Pedro, y sus ardientes votos por la larga y feliz vida de su dignísimo Sucesor. El Cura, pues, de esta Parroquia juntamente con su Vicario, las Asociaciones de la Vela del Santísimo, del Apostolado de la Oración, de las Hijas de María, con la Orden Tercera de San Francisco y demás fieles, postrados á los pies de vuestra Santidad, pedimos todos la apostólica bendición.

San Antonio Pueblo nuevo, Agosto 2 de 1887.

Beatísimo Padre: vuestros humildes hijos.—*Zeferino Razo.*  
—*Manuel Quintero.*

SANTÍSIMO PADRE.

Ni la carne, ni la sangre, sino vuestra doctrina que es la de vuestro Padre Celestial, nos ha enseñado que vuestra Santidad es Pedro sobre quien está edificada la Iglesia.

Pueblo nuevo, 13 de Agosto de 1887.

*Rafael Ramos.*      *Manuel Quintero.*

BEATÍSIMO PADRE.

Un hijo debe saludar á su padre, alegrarse cuando esté alegre, afligirse, cuando esté afligido, y rogar á Dios por él: todo esto hacemos para con vos, ¡oh! Santísimo Padre.

Pueblo nuevo, 14 de Agosto, de 1887.—Antonio Ramos.—Rafael López.—Antonio Arredondo.—Guadalupe Arredondo.—Antonio Navarro.—Rafael Villaseñor y familia.—Tomás Calderón y familia.

(Siguen mil ciento treinta y ocho firmas).

¡LEON XIII!

¡Tu nombre que al Papado gloria imprime,  
Es de la paz el símbolo sublime!

Apizaco, Agosto de 1887.

*Federico Carral.*

Henri VIII Pontifici Maximo

NUNC MIRE REGNANTI.

ODE.

Cantet in ulmis zephirisque motis  
Voce inspirata resonante lyra  
Cignus Europes, tenere offerendo  
Munera in cantu.

Mexici vates modulari pergant,  
Omnibus nostris superare cantu  
Qui, Pater, plectrum placideque pulsant  
Saecula multa.

Garrulum prognis, venerande, accepta;  
Nescito Praesul, nemorumque voces,  
Ille qui luxit juvenis camoenam  
Tempore acerbo.

Non erat Christo lacrymis abortis  
Cruce nec luctu gemitu dolenti,  
Necque salvandos populos necesse  
Sanguine sacro.

Sed sacerdotem Domino offerentem  
Victimam sanctam, humilemque mundam  
Sanguinem ligno miseris salutem,  
Fundere certo.

Tincta erat vestis, madidata stola,  
Coelitus magnis cumulata donis  
Omnibus miris animaeque vita  
Sanguine Christi.

Quando sacratus tremulus recepit  
Forsitan guttis lacrymae rigarunt;  
Illico genas juvenile actate  
Pectori ardenti.

Victimam sacram juvarisque immensi  
Corporis Christi tenere offerendo  
Maximum tristi populo solamen  
Cruce redemptum.

Alme, nos muti veneramur omnes  
Pontifex Petri cathedra locata,  
Acta jam semper baratro ruptura  
Tempora ó salve.

Necque cum mitram violaque veste  
Maximum cleri decus, et corona,  
Ut sacerdotis recipis ó Praesul  
Munera sacra.

Neque cum magnam dedit orbe lucem  
Omnibus mortis tenebris reclusis  
Impiger noster, venerande Pastor,  
Dignus amoris.

Morte correptus meritisque insignis  
Pontifex coelum, madidus cruore  
Martyris donans populisque plagas  
Sanguine cordis.

Tunc erat luctus; terebrabat atque  
Impiger navem sceleris minister;  
Protinus ventas celeres movendo  
Turbine vasto.